

# Hoy ponemos el altar de muertos



Hoy ponemos el altar de los muertos – Obra de teatro corta de halloween

Una obra teatral ideal para representar el tradicional festejo del [Día de los Muertos](#) en México y la relación de las familias en este día tan especial, aquí vemos como 3 generaciones interactúan en la preparación del altar, las flores, los decorados y las comidas típicas de esta celebración.

Titulo de la obra: Hoy ponemos el altar de muertos

Autor: Lourdes García Esperón

☐ [Obra de 3 personajes](#)

☐ Personajes:

- Doña Ofelia
- La tía Eulalia

▪ Lupe (niña)

## □ Hoy ponemos el altar de muertos

### □ ACTO I

*(Aparece doña Ofelia barriendo su casa. atrás se ve el altar de muertos que no está listo todavía. Ofelia esta vestida como ama de casa que limpia, trae un delantal.)*

Doña Ofelia: A limpiar y barrer para tener la casa presentable para las visitas que vienen hoy a visitar a mis ánimas y a comer pan de muerto. He invitado a mi comadre que viene de allá del norte con costumbres rete raras. A ver si no se me espanta cuando vea aquí el altar. No vaya a pasar como con mi amiga Esther y su marido francés ¡Pobre del señor! ¡sustote que se dio cuando vio tanta calaca y adornos de muertos! Pensó que le querían hacer brujería.

*(Llega su hija Lupe)*

Lupe: Mira ma, aquí traigo cuatro calaveras de dulce, la tuya, la de mi papá, la de la tía Eulalia y la mía porque ya Julio y el Santiago se están chupando y comiendo las que tienen sus nombres.

Doña Ofelia: Dile a esos niños que les voy a dar de escobazos. Ya solamente pon las calaveras que están enteras ¿Cómo andamos de alfeñiques? ¿No se han roto los que compramos ayer en el mercado? Te acuerdas que te dije que eran frágiles y los guardaras en tu cuarto.

Lupe: Ahí los tengo sobre mi cama para que no les pase nada. Ahorita los voy trayendo.

Doña Ofelia: Pues cuidadito con el gato que no vaya a jugar con ellos y los tire. ¿Ya tienes el pan de muerto?

Lupe: ¿Para el altar o para comer?

Doña Ofelia: Para el altar. El pan que comeremos lo quiero fresquito; Mira, de una vez, (*Va a buscar su monedero y saca un billete*) dale este dinero a Julio y a Santiago para que vayan a la panadería y compren 10 panes de muerto chiquitos.

Lupe: ¡Ah, sí! Entonces ya tengo listo el pan del altar. Ayer cuando fui con papá a comprar el pan, me traje un pan mediano de muerto

Doña Ofelia: ¿De muerto mediano? O ¿mediano de muerto? (*Las dos ríen*).

(*Llega Doña Eulalia apurada con tres platos*)

Eulalia: Ofelia, ya tengo el plato de pollo con mole, la calabaza en tacha, los tacos dorados y la ensalada. Ya sólo faltan los chongos zamoranos.

Doña Ofelia: No vamos a poner chongos ni otro plato azucarado. No quiero abejas zumbando en la casa.

Lupe: Yo pensaba ponerle plástico a toda la comida preparada para que no se mosqueé.

Doña Ofelia: Aun así; no quiero nada de mieles que se derramen.

(*Eulalia voltea a ver el altar y repara en la fotografía que tienen de los abuelos*)

Eulalia: No me gusta esa fotografía de mi hermana con José. Voy a traer la que tengo yo en mi cuarto, cuando se casaron. Esa sí está rete chula y los dos salen sonriendo, no que en esta parece que están en un velorio. Voy también por la fruta y el copal para ponerlo en los sahumerios.

Lupe: ¿Por qué ponen eso que se llama copal y echa tanto humo? A mí me lloran los ojos y no me gusta su olor.

(*Eulalia se dirige a Lupe*)

Eulalia: ¡Ah, pero que chamaca tan quisquillosa! El copal lo usaban desde tiempos de Moctezuma. Era para honrar a los muertos y atraerlos con el olor y el humo a donde estamos los vivos.

Doña Ofelia: Hija, ve a decirle a tu papá que no se olvide del tequila y del aguardiente.

Lupe: ¿Por qué van a poner alcohol? si mi abue y mi tito no bebían y ¿no que le estamos dedicando a ellos el altar? A ella le gustaba el agua de Jamaica y a él, su cafecito de olla (*Los señala*) Yo ya los puse en el altar. (*Sale*)

*(Doña Ofelia termina con su faena de limpieza y mientras habla se quita el delantal, las chanclas y se pone zapatos de tacón, un rebozo y se pinta la boca.)*

Doña Ofelia: Ya tengo que arreglarme para recibir a los invitados que no tardan en llegar. Ya no mas hay que darle una ojeada al altar que tenga todo y prender las veladoras y el copal. Y tener mucho cuidado de que no haya corrientes de aire para que no suceda lo del año pasado. Me acuerdo como si fuera ayer cuando se cayó una veladora y prendió el papel picado y ya se estaba incendiando el altar. Tuvimos que echarle el agua de los floreros y el café de las tazas y luego darle de trapazos para apagarlo. Nomás de acordarme me dan ganas de llorar y de reír al mismo tiempo. Eso fue un desastre.

*(Vuelve Eulalia con la fotografía grande enmarcada y va al altar de muertos para intercambiarla por la que esta ahí.)*

Eulalia: Ya le quité el polvo. Ésta sí me gusta. Ahora sí me parece una verdadera celebración de muertos, viendo sus rostros tan contentos. ¡Ay Ofelia! ¿Tú crees que cuando uno se muere se encuentra con los que quiso?

Doña Ofelia: ¡Claro que sí! De eso no tengo la menor duda. Yo los siento como si siguieran aquí con nosotros. Por eso no los extraño. A ver, ayúdame a revisar que tengamos todo en el

altar.

*(Juntas hacen una inspección.)*

Eulalia: *(Alarmada)* ¡Falta la sal y las jícaras con agua!  
*(Llama a Lupe)* ¡Lupe! ¡Lupe! ¡Ven aquí!

*(Llega Lupe agitada)*

Lupe: ¿Qué pasa? ¿Por qué esos gritos? ¿Se murió alguien?

Doña Ofelia: ¡Qué chistosita! Por favor tráenos en dos platitos, bastante sal. Y en otros que veas hondos, agua, porque no tenemos jícaras.

Lupe: Sal solamente nos queda en grano. ¿Y por qué hay que poner sal y agua?

Eulalia: La sal purifica y hace que el cuerpo se mantenga.

Lupe: A ver, a ver. Si ya no hay cuerpo, ¿qué quieren mantener? Abue y Tito murieron hace seis años y los hicieron cenizas.

Doña Ofelia: De todas maneras hay que seguir la tradición. Trae la sal aunque sea en grano. Y el agua mejor tráela en una jarra y aquí la servimos en los platos hondos. *(Sale Lupe)*

Eulalia: *(Sigue revisando)* ¡Ánimas del purgatorio! ¡Nos falta el Xoloitzcuintle!

*(Llega en ese momento Lupe)*

Lupe: *(Riendose)* ¿Xolo qué? ¿Qué es eso?

Eulalia: Eso es perro en mexicano. Necesitamos la figura de un perro que es el guía para que las almas crucen el mundo de los muertos.

Lupe: ¿Para qué quieren la figura de un perro?, si tenemos a Neta, nuestra perra. Si quieren la dejo entrar pero ¡aguas!

porque va a destrozar el altar.

Doña Ofelia: ¡No me vayas a dejar entrar a la Neta aquí! ¡Sólo eso me faltaba! Trae por favor el perro de peluche de tus hermanos. Lo vamos a poner en una orilla.

Eulalia: Peluches en el altar ¡eso sí que no! como le dijiste a Lupe, ¡sólo eso me faltaba! ¡Que conviertan el altar en juguetería! (A Lupe) Mejor dile a uno de tus hermanos que nos haga un perrito de plastilina y si no tienen, que sea de lodo.

*(Las tres están mirando el altar)*

Lupe: Nos quedó rete chulo nuestro altar. A mí lo que más me gusta son las flores. Yo creo que cuando me muera, mi alma va a estar en las flores.

Doña Ofelia: Por eso se ponen las flores. Cuenta la tradición que las flores son el camino de color y aromas para guiar a las ánimas hasta nuestras moradas.

Pues ahora sí, ya está completo nuestro altar. Y qué bueno porque ya van a llegar los invitados. Ayúdenme a traer de la cocina el chocolate, el café y el champurrado.

*(Salen las tres)*

FIN